

# Cuerpos, lo monstruoso y las pasiones

Estefi Vicens



# Capítulo 1

Cuerpos, lo monstruoso y las pasiones

Por Estefani Vicens

Para quienes escribimos, las imágenes cuentan, narran, dicen de la autoría, acusan sobre épocas, secuencian, sitúan. La obra: "Cuerpos, lo monstruoso y las pasiones" conjuga esa animalia que reconozco como propiedad de la vida, es definitiva la transcripción cotidiana que logra específicamente esta tira conjugada de cuerpos enteros. Están completos, los cuerpos, cada imagen es uno solo. Articulados componen otros cuerpos, inclusive unos dentro de otros, forman máquinas de la naturaleza. Dicen de estéticas, cuentan sobre artificios diseñados para la vida. Contraponen la humana fragilidad con la máquina viva.

Diremos algo puntual, específico, al mirarlas sucede que la percepción logra afectación. Imágenes como un cuerpo afectando el propio cuerpo de quien está espectando. El impacto es emocional, aquellas texturas nos topan con fantasías que solemos reprimir cuando tocan el dolor y que dejamos libradas al azar y escapar cuando van hacia la alegría. Las imágenes son exactamente lo que se siente cuando experimentamos un cuerpo agotado, apenado o enamorado de la vida, entusiasta y motivado.

Más específicamente el colaje, en esta obra, con la imperfección propia de la técnica, despierta lo símil onírico, lo ominoso y maravilloso a la vez, que solo logramos experimentar cuando soñamos. Esa aventura interminable de asociaciones, la inventiva de la vida que resulta una experiencia sublime sobre la dimensión del propio cuerpo.

Decimos solo un poco más, de manera lúdica podríamos imaginar a la autora de esta obra en su mesa de trabajo con los artilugios necesarios desparramados prolijamente en una punta de esta tabla de madera y tranquilamente alguien como nosotras, que escribimos esta apreciación puramente subjetiva, está recostada en un cómodo sillón de pana antiguo remodelado, narrando sus sueños recurrentes. O, de otra forma, quien produce como autoría imagina que le está contando a alguien estos sueños que ahora son una maravillosa obra que debería ser mostrada.

Más precisamente acerca de mi lugar como observadora, diré que cuando la compañera y amiga Guadalupe Lazzaroni, nos pide una escritura curatorial, se arriesga a que digamos desde el propio estilo de escribir, ella lo sabe porque fue parte de una formación por la cual le estaré eternamente agradecida, a ella entre otros maestros como quien me antecede en este texto. Por esa razón no podría ser meramente cordial, ni escribir como formación de compromiso, sino desde la implicación que

merece. Desde allí, nadie podría negarme que las imágenes representan lo que siente mi mano y muñeca derecha luego de horas de corrección en mi labor docente, o mis glúteos durante un largo viaje o en el puerperio, son las partes indistintas corporales en el uso de mis placeres. ¡Rayos! Se me vuela la cabeza cuando veo aquel colaje que representa mi completo estado de ansiedad, ¿Es ese pájaro mis pensamientos? ¿Cómo supo la autora todo aquello que me sucede? Quizás, como el colaje, seremos cuerpos imperfectamente distintos, pero con los mismos riesgos de desgaste, también de amar, sufrir, sentir placer, goce de la vida. La representación me es infinita, hasta la muerte, hasta siempre.

Por Daniel Sans.

El cuerpo es el cuerpo, está solo

y no necesita órganos,

jamás el cuerpo es un organismo,

los organismos son los enemigos del cuerpo

Artaud.

Sábado por la tarde, antepenúltimo domingo del año pasado, calor. En nuestra casa (de la autora del texto contiguo y quien suscribe), reunidos en el jardín una decena de profes de la cátedra y radialistas de la Universidad del Comahue entre un laurel y un romero podados con formas cúbicas y un cerezo por cosechar. Tres criaturas corretean alrededor y una recién nacida que dormita contigua a la ronda; en una pausa de la guitarreada se dio la conversación que resultó el preámbulo a lo que aquí se lee.

Entonces, la autora en ciernes de esta obra contó al bucólico conjunto de camaradas que despedíamos el año de labor, sobre las imágenes del libro que contenían los calcos que serían intervenidos para componer: Cuerpos, lo monstruoso y las pasiones. Nos describía Guadalupe un antiguo libro hallado en una inundada librería de [EV1] viejo. Hoy sé que se trataba de Medicina Pittoresca. Museo Medico-Chirurgico. Correlato di cento tavole. Traduzione del Dottor Giuseppe Ganz. Venezia 1834. En aquellas descripciones Guadalupe supo transmitirnos su entusiasmo, que fue alegría en quienes escuchábamos. Todas en aquella ocasión, aunque todavía no las habíamos entrevisto, pudimos identificar rápidamente las imágenes que intervendría para componer la obra que prospectamos.

Es que la estética que describía, y la que confirmamos por estos días frente a la obra concluida, nos refería a una metafísica que todas conocíamos: la metafísica de la Ciencia Moderna. Precisemos a la metafísica como el campo que rebalsa de epistemología y método

científico, pero también de ideologías, creencias y moral; paradigmas y mitos, rituales y dispositivos; metafísica que se articula con una organización social, política y económica; y que expresa y comunica una estética que la escenifica. Guadalupe nos contaba de la estética de la Ciencia Moderna de pleno esplendor en el siglo XIX y todas en el jardín, sin verlas, podíamos imaginar con claridad las imágenes que serían uno de los sustratos de esta obra. Fragmentos de cuerpos humanos; rostros; articulaciones y órganos (órganos de los que se anuncia hoy se ofertarán en el mercado "libre"); también partituras y partes mecánicas; prótesis y vendajes; plantas y animalia, como leerán en el texto de la compañera a continuación.

La metafísica de la Ciencia Moderna había surgido al desbancar a la Religión Católica. Eso sucedió cuando la Religión estaba en su mayor poderío. De igual modo en que la Religión Católica había desbancado a la metafísica Imperio Romano cuando este estaba en pleno esplendor; ya que toda metafísica puede ser desbancada en su apogeo y no en su declinación. Así, en el siglo XVII junto con el Positivismo que la adoraba, se estableció la metafísica de la Ciencia Moderna. Guadalupe Lazzaroni con esta obra, su conjunto y cada parte, nos muestra el final y los límites de la metafísica de la Ciencia Moderna.

Durante la descripción, en un momento, dejé de sentir entusiasmo para registrar ansiedad y una leve angustia que me enmudeció. Estaba sentado sobre el césped y un dolor en la espalda me recordó mi diagnóstico: Protrusiones y hernias discales en C3, C4, L4. L5, S1, -véase la obra en que un espinazo atraviesa su jaula de costillas al sur de un ave semimecánica- Diagnóstico por el que se habían prescrito cruentas cirugías y gracias a enfoques de movimiento, danza, natación, cuidados alimentarios y ternuras varias, había postergado hasta la fecha; y así había huido despavorido de la ciencia e intervenido poéticamente para desbancar a la medicina quirúrgica. La ciencia me mostraba un factor cierto[EV2] pero del todo limitado de mis fragilidades. Y esa es la intervención que esta obra logra, muestra que la metafísica de la Ciencia será desbancada y que la poiesis de esta obra, si entendemos poiesis como esa función del arte que logra mostrar una alógica respecto al discurso hegemónico, materializa.

Hoy, con la obra a la vista siento gratitud hacia la artista que me ayudó a volver a hacer algo con mi dolor. Aquello que empezó en nuestro jardín y se dispuso a cuidar de todas nosotras, era para nosotras y para nuestras frágiles y perfectas pequeñas criaturas.

[EV1]"de viejo" no se entiende

[EV2]coma